

Pensamientos libres

Francisca Bernardi

Dramaturga y directora

Participación en el festival

La primera vez que participé en este festival fue en el 2003, con la obra suiza **Norway today**, del dramaturgo Igor Bauersima, obra que dirigí junto a Ana María Harcha. Las bases del festival decían que teníamos que hacer un *semi montaje*, definición desconocida para nosotros. Según lo que nos explicaron, las energías tenían que estar en el texto más que en los actores y la dirección. Era un festival de dramaturgia, no de teatro. No entendimos e hicimos lo que pudimos. Resultado: un montaje. Inevitable.

Mi segunda intervención fue este año 2005, con la obra **Mi joven corazón idiota**, de la autora alemana Anja Hilling. Me tocó dirigir una lectura dramatizada. ¿Qué es una lectura dramatizada? ¿Los actores leyendo un texto? ¿Sólo eso? Imposible hacerlo sin tener un punto de vista. Resultado: Un *semi montaje*.

Conclusión: En el festival de dramaturgia europea hay problemas de conceptos. Primer choque cultural.

El acercamiento

La invitación a participar, el primer llamado, el ofrecimiento de un texto.

Este año, una autora que tiene exactamente mi misma edad.

Acepto ciegamente, antes de leerla. Me agrada el intercambio *interpaíses*. Siento en mis manos una oportunidad para opinar, para estar, para conocer sobre trabajos extranjeros, una posibilidad de análisis, un espacio de opinión. Bien, me gusta.

Reunión organizativa

El primer impacto. La primera reunión, las mismas caras de siempre organizando. La misma discusión sobre el significado de semi montaje, *que en Chile eso no existe, que si estamos aquí es para dar todo nuestro potencial, no a medias, que eso sólo le interesa a los europeos, que en Alemania se hace así, que aquí no existen los mismos recursos que en Alemania*, etc. Lo mismo de todos los años. Parte del funcionamiento. Opiniones certeras, otras que dejan bastante que desear. Me impresiono por la soberbia de algunos directores, por los discursos inconsistentes con tono de ser muy consistentes, por la pérdida de tiempo en conversaciones de sordos. Me impresiono, también, por la voluntad de los realizadores culturales, por creer ciegamente en un proyecto que abre las ventanas de nuestro país al mundo. Se los agra-

dezo en silencio. Prefiero no opinar, no quiero contribuir a la pérdida de tiempo. En el escenario nos veremos las caras.

Enfrentamiento al texto

Abro la fotocopia de **Mi joven corazón idiota**, muy entusiasmada. La dejo a un lado, no la leo. Prendo el computador, entro a Internet, busco a la autora. Es verdad. Es joven. Tiene casi mi misma edad. Vuelvo a abrir la fotocopia. Estoy algo nerviosa, no sé con qué me voy a encontrar. Me repito una y otra vez, que sólo es una lectura dramatizada. Paremos la intensidad.

Comienzo a leer. No entiendo. Sigo leyendo. Sigo sin entender nada. Sólo algunas frases que suenan bien. Culpo al traductor. Un colombiano que hizo su trabajo a la rápida, sin duda. Avanzo en la lectura y nada, sigo sin comprender. Sólo logro captar un aire de encierro, de inconformismo, oraciones bien escritas, juego con las palabras, dolor, algo de ironía, referentes generacionales, problemas de amor, soledad.

Pero aún no sé de qué se trata la obra.

Me cuestiono mi actitud tan liviana en el momento de aceptar.

No sé cómo voy a dirigir algo

que no entiendo. Le paso el texto a mis amigos, opinan parecido a mí. Menos mal, la droga no había matado mis neuronas: ellos tampoco entendieron.

Decido leerla hasta el infinito. Hacer gráficos para aclarar lo poco que he captado. Tengo que sacar algo de aquí, ya me metí en esto y tengo que poder salir. Fueron muchas noches de reescritura, de síntesis.

Si Anje (la autora) supiera, creo que no le gustaría. Pero en fin, si no lo hago, si no la desestructuro, no puedo dirigirla. Fue una cirugía mayor.

Después de muchos desvelos, creo que entendí, e incluso la reinterpreté. Era un texto de imágenes (sigo creyendo que su traducción era pésima), de personajes abiertos, de seres humanos perdidos. Una obra con algo de thriller, de dibujos animados, de existencialismo, una obra muy romántica, urbana, digna de nuestros tiempos.

La conclusión: la dramaturgia de Anja Hilling, en una primera lectura, es muy lejana; poco a poco se va acercando, hasta convertirse en palabras cotidianas, con una gran cantidad de referentes que se me hacen conocidos, casi propios.

La forma de escribir y de entender la vida que tiene la autora, me recuerda a la forma de escribir y de entender la vida que tienen mis compañeros de generación (incluyéndome). El lenguaje y el modo de usarlo es parecido, la fragmentación desmedida, la estructuración de la historia, los temas tocados y la manera de construir las frases. Todo se me hizo familiar. Pensé: seguro ella escuchó esta música, seguro leyó este autor, seguro fue a ese recital.

La obra de esa alemana se me

hizo chilena. Creo que no estamos tan lejos de ellos, los europeos. Es más, nos parecemos, somos parte de la misma globalización, y vaya, que no es poco decir.

Me habría gustado que Anje (la autora) hubiera visto la destrucción de su texto.

Pensamiento sobre estructuras europeas

Mientras cortaba la obra, me preguntaba qué iban a opinar los organizadores, que traen a expertos en escritura llamados *dramaturgistas*, para velar por el buen funcionamiento y por la buena comprensión de los textos. Estudiosos que se dedican a interpretar los escritos y a cuidar que no se haga mal uso de ellos. (En ese momento pensaba que los organizadores iban a las lecturas dramatizadas). Pensaba en las diferentes condiciones en que se vive el trabajo teatral. Allá es algo minucioso en su conformación, hay especialidades para cada elemento que compone el montaje, no se cree que una sola persona puede abarcar todo, como acá el director. Allá es algo que le importa. Y no sólo a los que hacen teatro, sino que a un grupo mucho más amplio.

Y me pregunto por qué acá no es así. ¿Por qué acá no hay filas en las boleterías? ¿Por qué no se puede vivir de hacer funciones? ¿Por qué siempre hay que *aperrar*? Allá hay compañías subvencionadas que trabajan libremente, sólo en teatro. Acá es una carrera por conseguir fondos, que termina agotando. ¿Será que todavía, como país, nos quedan muchas cosas básicas que resolver, como comer, nuestra salud, etc., antes que ir al teatro se convierta en algo impor-



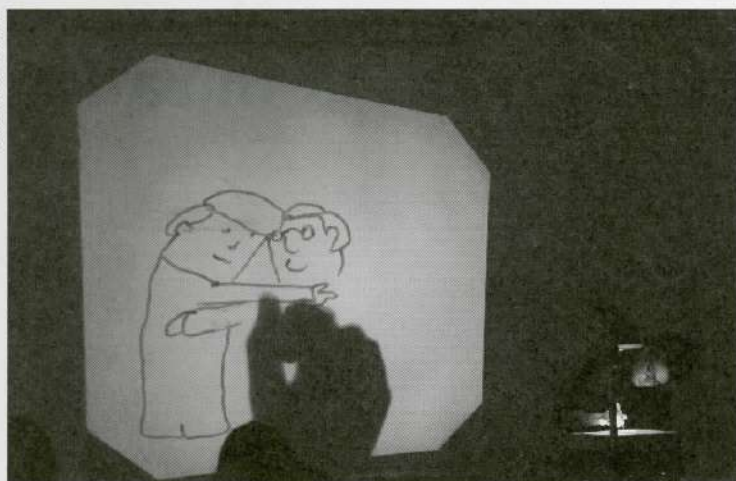
Foto: Diego Muñoz.

Mi joven corazón idiota, de Anja Hilling, Alemania. Lectura. Dirección: Francisca Bernardi. En la foto: Claudio Gonzáles, Loreto Leonvendagar y Ana Corbalán.



tante? ¿Será que integrar la cultura teatral a un país es un trabajo que se tiene que hacer desde las bases, y por lo tanto, ya no hay vuelta que darle? ¿Será que encontrarse con una mala obra de teatro espanta a la gente para siempre (y no son pocas las obras que pueden resultar desagradables)? ¿Será que no basta con las buenas intenciones de los actores y directores y diseñadores, y que faltan gestores culturales sólidos que le den un empujón a nuestra actividad artística? ¿Qué es lo que falta? ¿Darse cuenta que el arte contribuye al bienestar? ¿Darse cuenta que el arte no es un lujo, sino que puede llegar a ser una necesi-

Foto: Diego Muñoz.



Mi joven corazón idiota. Lectura. Dirección: Francisca Bernardi. Autor: Anja Hilling. En la foto: Joaquín Cociña dibujando la obra.

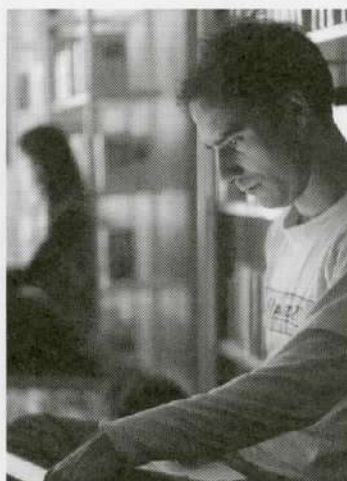
dad? ¿Por dónde está el error? ¿La iniciativa siempre tiene que venir de uno, y la única forma de hacer teatro es luchando contra la corriente? ¿En nuestro país, las malas condiciones hacen a los buenos creadores? ¿Por qué hay tanta gente interesada y tan poca eficiencia? ¿Por qué no cambia, si se invierte dinero (poco y mal repartido, pero se invierte)? ¿No está todo en los fondos? ¿Dónde está la respuesta? En fin, preguntas (con miles de respuestas) a propósito de estar cerca de europeos, que vienen a mirar el trabajo de chilenos, con sus textos. ¿Mirarán sin prejuicios o siempre habrá un aire altanero para juzgar el trabajo de nosotros? Otra pregunta que me nace a partir de lo mismo.

El interés

Ya es el festival. Ya estoy aquí, en el Goethe, consiguiendo cables, focos, equipos de sonido. Ya es. Me encuentro con los de siempre, diseñadores, actores y directores trabajando. Siempre los mismos, siempre listos. Ya he visto algunas

obras, la gente aplaude. Algunos trabajan más que otros, algunos son mejores que otros. Me siento bien. Lluve torrencial, hay temporales en Santiago. Vamos a hacer una humilde lectura dramatizada. ¿Quién va salir de su casa para ir a ver una lectura dramatizada, un día de lluvia, en que el gobierno llamó a quedarse en sus casas, en que ya hay damnificados? En fin. Es lo que nos tocó. Por último es un trabajo. Ensayamos. Estoy nerviosa. Relájate, es sólo una lectura. Es la hora. Estamos todos, si llega muy poca gente vamos a suspender. Abrimos las puertas. Entra una persona, luego otra y otra y otros, y mucha gente, ya está repleto, nos miramos sorprendidos. Son ocho actores, mucho esfuerzo desplegado. Empezamos. Es poco pero bueno. Es simple pero intenso. Me gusta. Le miro la cara a la gente mojada por la lluvia. Estoy segura que olvidaron el temporal. Está de maravilla. Después de todo, parece que sí hay interés por sacar la cabeza hacia afuera de nuestra ciudad encerrada en un país lejano, y mirar qué se hace más allá. Deduzco que este festival despierta,

Foto: Diego Muñoz.

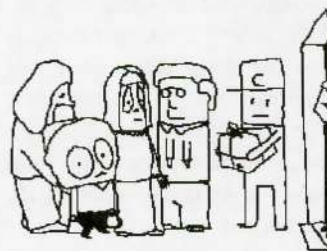


Mi joven corazón idiota. En la foto: Rodrigo Lisboa.

moviliza y entusiasma. Es uno de las pocas instancias con aires nuevos, despabilados y con un gran poder de convocatoria que hay en nuestro Santiago. Puedo ser exagerada, pero me emociona. Este festival está renovando.

Lo que pasa después

El festival se acaba. Las obras siguen. **Norway today**, financiada por Fondart, se fue de gira por el sur del país. En algunos teatros, la gente aplaudió de pie. Una obra escrita en Suiza era vitoreada en Puerto Natales. Entonces, está todo bien. Se cumplió el objetivo. Salud por eso. ■



Los personajes de la obra dibujados por Joaquín Cociña.